

Texto de Sala  
*Reencuentros*

Provenientes de la escultura, de la pintura, de la instalación e incluso de la cerámica, artistas de diferentes intereses y generaciones convergen en un punto de encuentro a través del papel. Sea por proceder de un momento clave para la maduración de su práctica o por significar el punto de partida para el desarrollo de trabajos posteriores o, incluso, por haber sido espacio a través del cual visitar obras pasadas, *Reencuentros* reúne fragmentos sustanciales de los caminos recorridos por cada uno de los artistas.

Medio particular es el papel. De inmediata cercanía, es un espacio de registro y notas en la vida cotidiana. En el ejercicio artístico, las rutas que propicia son infinitas. El papel es espacio de expresión y análisis; las posibilidades que otorga son tan vastas como el número de procesos creativos con los que nos encontremos. El papel es un medio diverso, de expresión y rostro cambiante. En esta muestra descubrimos algunos de los rasgos que asume: como soporte de la obra, como materia y como puente para observar el presente y visitar el pasado.

El primer y más claro rol del papel es como medio, cimiento sobre el cuál se despliega la obra. El papel se convierte en espacio de contemplación, investigación y análisis. Reproducir sobre papel implica examinar con minuciosidad y el resultado de este ejercicio induce al observador curioso a detallar los motivos representados. Elementos naturales, paisajes e, incluso, multitudes se retratan en algunas de las obras expuestas y animan al espectador a posar su atención sobre ellos.

Estudios sobre el comportamiento de la luz y el color, sobre el movimiento de los volúmenes escultóricos o la proyección de escenas imposibles, como en el caso de Tarazona - quién hace uso de mapas -, encuentran lugar en el campo amable que ofrece el papel. Se transforma en registro y se hace latente su capacidad de evocar cuando a través de él se revisitan obras anteriores, tal como ocurre en la aproximación de José Olano.

También se descubren los objetos a través de la mirada del artista, los detalles que lo motivan y lo que considera relevante precisar en el plano. De este modo, se atisban sus intereses, fracciones de las conversaciones que mantiene con sí mismo y con los objetos que lo atraen. Los elementos retratados encuentran, por su parte, un espacio protagónico que los recoge y delimita una extensión donde habitan solamente ellos.

Ahora, como *materia*, el papel ofrece también posibilidades escultóricas. Ricardo Rendón supera su bidimensionalidad: lo abre, lo curva y lo cierra en el espacio y en la obra de Beatriz Olano hallamos esta doble naturaleza: por un lado, las líneas y los colores se desenvuelven sobre el plano y, por el otro, las dimensiones y los espacios que hay entre cada uno de los papeles determinan el ritmo de la composición.

Espacio de pensamiento, de reflexión y búsqueda, de concepción y construcción, de observación y evocación. Acogiendo obras producidas en carbocillo hasta la impresión digital, *Reencuentros*

acoge y presenta la esencia y las posibilidades inagotable del papel, conservando siempre su temperamento íntimo y personal.

Alejandra La Rotta Negrete